



Foto: Herman Sorgeloos

DANZA

THE SONG

País: Bélgica Duración: 1 hora y 45 minutos (sin intermedio)

Un espectáculo de: ANNE TERESA DE KEERSMAEKER, ANN VERONICA JANSSENS y MICHEL FRANÇOIS Interpretación y creación: PIETER AMPE, BOSTJAN ANTONCIC, ELEANOR BAUER, CARLOS GARBIN, MATEJ KEJZAR, MARK LORIMER, MIKAEL MARKLUND, SIMON MAYER, MICHAEL POMERO y SANDY WILLIAMS Efectos de sonido: CÉLINE BERNARD Escenografía: ANN VERONICA JANSSENS y MICHEL FRANÇOIS Vestuario: ANNE-CATHERINE KUNZ Dirección de ensayos: MURIEL HÉRAULT Dramaturgia: CLAIRE DIEZ Asesor musical: EUGÉNIE DE MEY y KRIS DANE -ESTRENO EN ESPAÑA-

“ES ESTE UN TEATRO EN EL QUE EL AIRE TOMA VIDA, EN EL QUE CADA SONIDO TIENE SU PROPIA CALIDAD, EN EL QUE YA NO HAY DIFERENCIAS JERÁRQUICAS...” - Elke Van Campenhaut en Journal du Théâtre de la Ville

Cuando en 1983 Anne Teresa De Keersmaeker presenta al mundo *Rosas danst Rosas* (pieza fundacional también presente en esta edición del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid) el panorama de las artes escénicas queda sorprendido ante la novedad y la vitalidad de los planteamientos de aquella joven coreógrafa belga. Hoy, más de veinticinco años después de aquel estreno, De Keersmaeker -figura consagrada de la danza- estrena en España su última creación, titulada *The Song* y estrenada en junio de este año en el Théâtre de la Ville de París.

The Song -pieza conjunta de Anne Teresa De Keersmaeker, Michel François y Ann Veronica Janssen- sube al escenario a nueve hombres y a una mujer que tejen y destejen un universo de relaciones triangulares que bascula entre la armonía y el caos

La pieza es un laboratorio de sonidos e imágenes en el que el cuerpo busca mantener su estatus en un paisaje en constante cambio, en la zona de tránsito entre la precisión matemática y la libertad humana. El escenario, reducido a lo esencial, se convierte en una zona de posibilidades infinitas. Desaparecen las jerarquías entre lo pesado y lo ligero, entre el cuerpo y la mente, entre el bailarín y el entorno. Las ideas parecen fluir de un intérprete a otro, produciendo cambios en los movimientos, en las perspectivas y en las actitudes.

estival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festi

► Sobre la Compañía

Después de estudiar Danza en Mudra, la escuela fundada por Maurice Béjart y en la New York School of the Arts, la coreógrafa belga Anne Teresa De Keersmaeker comenzó su carrera con *Asch* y *Fase, four movements to the music of Steve Reich*. En 1983 funda la compañía Rosas que toma su nombre del espectáculo del mismo año *Rosas danst Rosas*.

Estas producciones le valieron un instantáneo reconocimiento internacional. De 1992 a 2007 De Keersmaeker fue coreógrafa residente en La Monnaie de Bruselas. En 1995 Rosas y La Monnaie se unían para impulsar el proyecto educacional P.A.R.T.S (Performing Arts and Training Studios), dirigido por De Keersmaeker. Desde el principio, las coreografías de Anne Teresa (nombrada en 2008 Comandante de la Orden de las Artes y las Letras de Francia) se han centrado en la relación entre música y danza. Ha seleccionado a compositores de varios períodos históricos para su trabajo: desde Monteverdi, Bach, Beethoven, Mozart o Bartók a Miles Davis y John Coltrane. Anne Teresa De Keersmaeker también se ha aventurado fuera de los confines de la danza pura para introducirse en el teatro de texto, creando piezas como *Kassandra, speaking in twelve voices* (2004), *I said I* (1999) e *In the Real Time* (2000). También ha dirigido las óperas *Duke Bluebeard's Castle* (1998) y *Hanjo* (2004). Los últimos espectáculos de Rosas son *Keeping Still* (2007), *Zeitung* (2008) y *The Song* (2009).

Teatros, fechas y horarios

Madrid. Teatros del Canal, Sala A
Tel. 91 308 99 99
www.teatrosdelcanal.org
14 de noviembre a las 20 horas
15 de noviembre a las 18 horas

Sobre el espectáculo

The Song trata sobre un mundo que se mueve a toda velocidad. Un mundo tan extremadamente acelerado que se ve abocado a la parálisis. En el corazón de este tornado de cambios, en el epicentro de la tormenta, se encuentra el cuerpo.

En *The Song* hay diez bailarines -nueve hombres y una mujer- sobre un escenario vacío, reducido a lo esencial: la luz, el sonido y el movimiento.

El espacio delimitado por Anne Teresa De Keersmaeker, Ann Veronica Janssens y Michel François es un desierto. Una tierra árida que, a pesar de sí misma, ofrece nuevas posibilidades: un solo alegre en el que el cuerpo busca su propia ligereza o una coreografía de grupo que asemeja una bandada de pájaros en pleno vuelo, un patrón en constante cambio que evoca al tiempo la fórmula matemática y la fantasía humana pura.

En este mundo, las certezas sobre los límites del cuerpo ya no están claras. Aparecen y desaparecen en abruptas transiciones de luz. El cuerpo pierde su identidad, enfrentado con los efectos de sonido en escena: el bailarín está al mismo tiempo aquí y allí, es auténtico y artificial, es presencia real e imagen lejana.

Estos cuerpos expresan una gran vulnerabilidad, una fragilidad en contraste con la obstinada resistencia de sus movimientos. Impulsados por su propia respiración, sus voces resuenan como ecos llegados de un pasado lleno de esperanza. Quizás en sus canciones reverbera el rumor de una época perdida, una época en la que el poder de la voz todavía era capaz de vehicular el cambio.

Surgen las preguntas. ¿Son ahora sólo capaces de repetir, de combinarse unos con otros mientras escapan de la realidad, capturados por la imagen de la generación *rock* que les ha precedido? O, balanceándose en este vacío ¿intentarán, a pesar de todo, dar el salto hacia un futuro desconocido?

En *The Song* la coreógrafa recupera también sus preguntas fundacionales: ¿cómo surge la libertad en arquetipos rigurosamente establecidos? ¿Cómo expresar un punto de vista político, encadenados como estamos por la historia? ¿Cómo acceder al movimiento a pesar de todo, a pesar de la inminencia del desastre? ¿Cómo acceder a la danza, a sus elementos más simples y dar un nuevo impulso a aquello que había quedado desprovisto de sentido? O, para decirlo de otra manera, ¿gracias a qué extraño principio los pájaros consiguen constituir patrones impecables y al mismo tiempo romper la armonía sin aparente esfuerzo?

The Song es una búsqueda existencial y una búsqueda estética. De los principios básicos de la coreografía y de los del cuerpo social, en constante reconfiguración. Un espectáculo en el que la vulnerabilidad del actor se convierte en la fuerza motora del cambio.

En el escenario

Anne Teresa De Keersmaeker, bailarina y coreógrafa

A principios de los años 80, cuando el clima artístico permitió a la danza ganar mayor prominencia, la veinteañera Anne Teresa De Keersmaeker presentaba su primera pieza, *Asch*. Antigua alumna de MUDRA, la escuela fundada por Maurice Béjart, Anne Teresa consiguió darle una nueva orientación a la danza de Flandes. En 1981 se fue a estudiar a la New York Tisch School of the Arts donde entró en contacto con la danza postmoderna norteamericana.

Esa influencia se hace evidente con su segundo trabajo, *Fase, four movements to the music of Steve Reich* (1982) que obtuvo un muy buen recibimiento. En 1983, como resultado lógico, De Keersmaeker fundó su propia compañía de danza, Rosas, con la que presentó *Rosas danst Rosas*. De nuevo, la música -en este caso de De Mey y Veersmerch- se convirtió en la fuerza motora detrás de la coreografía. Esa relación especial entre danza y música se ha convertido en una constante en el trabajo de Anne Teresa De Keersmaeker.

A *Rosas danst Rosas* le siguieron *Elena's Aria* (1984), *Bartók/ Aantekeningen* (1986) y *Verkommenes Ufer/ Medeamaterial/ Landschaft mit Argonauten* (1987).

Con *Ottone, Ottone* (1998) lleva a los escenarios su primera gran producción. En 1990 presenta *Stella*, "una pieza para mujeres" y *Achterland*, una pieza con música en directo en la que los músicos se integraban visualmente en la escenografía y los bailarines tomaban su presencia en cuenta.

En 1992 presenta *ERTS* y Rosas se convierte en compañía residente de La Monnaie Theatre de Bruselas. En este nuevo escenario, Anne Teresa De Keersmaeker se plantea tres objetivos: intensificar aún más el vínculo entre danza y música, crear un repertorio y fundar una nueva escuela de danza en Bélgica que reemplazara a la desaparecida MUDRA.

Ya en este momento el trabajo de Anne Teresa De Keersmaeker había recibido reconocimiento dentro y fuera de las fronteras belgas. En 1982 fue invitada a estrenar su *Mozart/ Concert Aria's - Un Moto di Gioia* en el afamado Cour d' Honneur del Festival d' Avignon. Este mismo año Peter Greenaway dirigió una coreografía específicamente creada para la pantalla, en el vestíbulo de la Casa de la Ópera de Gante. En 1993, el programa de danza del Holland Festival estuvo enteramente dedicado a De Keersmaeker.

Kinok, creado en colaboración con Thierry De Mey y el Ictus Ensemble se presentó en el KunstenFESTIVALdesArts en 1994. La coreografía fue precursora del trabajo posterior titulado *Amor constante más allá de la muerte*, estrenado ese mismo año.

THE SONG

En 1995 De Keersmaecker creó *Verklärte Nacht*. El año siguiente, muchos elementos de esta producción se desarrollaron en *Woud*. También durante este año Rosas y La Monnaie fundaron el proyecto educativo internacional P.A.R.T.S.

A finales de 1997 De Keersmaecker dio de nuevo rienda suelta a su amor por la música en *Just Before*, que incluye obras de Magnus Lindberg, John Cage, Yannis Xenakis, Steve Reich, Pierre Bartholomée y Thierry De Mey. *Just Before* es además especialmente representativo porque asocia danza y texto, sentido y movimiento, lenguaje y cuerpo. En esta exploración, Anne Teresa De Keersmaecker recibió ayuda de su hermana, Jolente, miembro de la compañía de teatro tgSTAN.

En 1998 dirige su primera ópera, *Blue Beard's Castle*, de Bartók y en *Drumming* de nuevo usa la música de Steve Reich como cimiento de una coreografía potente, vigorosa y llena de energía.

En marzo de 1999 una bailarina de Rosas y un actor de tgSTAN interpretaron juntos *Quartet*, de Heiner Müller, a la que siguió *I said I*, una coreografía que estudiaba en más profundidad la relación entre palabra y movimiento a través del texto de Peter Handke, *Selbstbeziehung*. En el año 2000 presenta *In Real Time*, pieza que reúne en escena a todos los bailarines de Rosas, todos los actores de tgSTAN y a los músicos de la banda de jazz Aka Moon.

En 2001 se estrenó *Rain y Small hands (out of the lie of no)*. En 2001-2002 Rosas celebra su veinte cumpleaños y sus diez años como compañía residente de la Monnaie, celebración que culminó con la publicación de un libro sobre la compañía y una exposición retrospectiva en el Palais des Beaux-Arts de Bruselas.

En 2003 se produjo una nueva evolución en el repertorio de Rosas con la pieza *Bitches Brew/ Tacoma Narrows* que introducía improvisación. Más tarde, ese mismo año, Anne Teresa De Keersmaecker crea *Desh* con Marion Ballester.

El año 2004 marca una nueva cooperación entre Anne Teresa y su hermana Jolente con la pieza *Kassandra*. En 2006 se estrena *D' un soir un jour*. En 2007 De Keersmaecker le rinde tributo al coreógrafo Steve Reich con *Steve Reich Evening*, un programa que combina piezas ya existentes y dos nuevas coreografías con la música de Reich. La temporada termina con *Keeping Still*, con la colaboración de la artista visual Ann Veronica Janssens.

En 2008 trabaja con la música de Bach, Webern y Schönberg y crea *Zeitung*.

En 2009 Anne Teresa De Keersmaecker trabaja con los artistas visuales Ann Veronica Janssens y Michel François para la creación de su última pieza, *The Song*.

De Anne Teresa De Keersmaecker, la crítica ha dicho que es “una coreógrafa que te induce a pensar y sentir al mismo tiempo, haciéndote consciente de ambos procesos”.

Ann Veronica Janssens, artista multidisciplinar

Ann Veronica Janssens nació en Folkestone, Inglaterra, pero vive y trabaja en Bruselas. Es escultora de la luz, el sonido y el espacio. Su trabajo se asocia frecuentemente con el minimalismo por su diseño directo y su elección de los materiales: a veces transparente y brillante, a veces opaco y aparentemente inaccesible. Para sus creaciones utiliza bloques de cemento, ladrillos (ocasionalmente envueltos en papel de aluminio), cristal y espejos. Es experta en conseguir efectos ópticos con la luz y de ocupar el espacio con su peculiar visión del sonido. Su trabajo siempre atañe al espacio: abierto o cerrado, lleno o vacío, pequeño o grande. Sus trabajos implican al público, introduciendo un mundo de sensaciones asentadas en la sutil interacción entre lo que se percibe y lo que se imagina.

Michel François, artista multidisciplinar

Michel François nunca se ha circunscrito a una única disciplina sino que usa todo tipo de materiales y medios y combina objetos industriales y naturales, fotos, vídeos, esculturas e instalaciones. Su trabajo se inspira en los gestos, los sonidos y las imágenes de la vida cotidiana.

Más en

www.rosas.be

www.gms.be

www.xavierhufkens.com

THE SONG

Rosas

Un espectáculo de	ANNE TERESA DE KEERSMAEKER ANN VERONICA JANSSENS MICHEL FRANÇOIS
Interpretación y creación	PIETER AMPE BOSTJAN ANTONCIC ELEANOR BAUER CARLOS GARBIN MATEJ KEJZAR MARK LORIMER MIKAEL MARKLUND SIMON MAYER MICHAEL POMERO SANDY WILLIAMS CÉLINE BERNARD
Efectos de sonido Escenografía	ANN VERONICA JANSSENS MICHEL FRANÇOIS
Vestuario Dirección de ensayos Dramaturgia Asesor musical	ANNE-CATHERINE KUNZ MURIEL HÉRAULT CLAIRE DIEZ EUGÉNIE DE MEY KRIS DANE
Asesor de efectos de sonido Asistentes de la dirección artística	OLIVIER THYS ANNE VAN AERSCHOT FEMKE GYSELINCK
Coordinador de producción Técnicos	JOHAN PENSON con asistencia de TOM VAN AKEN SIMO REYNDERS JAN HENRICKX DAVY DESCHEPPER BARDIA MOHAMMAD WANNES DE RYDY JITSKE VANDENBUSSCHE
Sonido	ALEX FOSTIER VANESSA COURT

Agradecimientos a Chrysa Parkinson, Deborah Hay, Philippe Van Leer, Alain Franco, Michael Schmid, Rita Poelvoorde, Jérôme Bel y Tim Etchells.

Producción: Rosas

Coproducción de De Munt / La Monnaie, Théâtre de la Ville, Grand Théâtre de Luxembourg y Concertgebouw Brugge.

Rosas cuenta con el apoyo de las Autoridades Flamencas.

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

THE SONG

Rosas

Le Monde, Rosita Boisseau, 01/07/09

La coreógrafa Anne Teresa De Keersmaecker se recrea en el vacío. Lejos quedan las monumentales composiciones musicales, de Bach a Bartok, que han cimentado su estilo y definido su trabajo desde 1983. Al abrigo del Théâtre de la Ville de París, *The Song*, la nueva pieza de la flamenca, concebida con los artistas visuales Ann Veronica Janssens y Michel François, se presenta desprovista de acompañamiento musical. Durante casi dos horas reina el silencio sobre un escenario de un blanco virginal, como una página en blanco. La única concesión al lujo, un dosel plateado que lo ilumina por momentos como un río.

Anne Teresa De Keersmaecker consigue también reproducir ese mismo vacío en la sala. Nunca habíamos visto, en la carrera casi sin tacha de la flamenca, y sobre todo nunca habíamos oído a los espectadores abandonar la sala en uno de sus espectáculos por austero y rígido que resultara. Un concierto de crujidos de asientos erizó el ambiente a base de silencios y chirridos. Extrañamente, esos sonidos encajaban con la sutil banda sonora del espectáculo.

Una mujer, Céline Bernard, pone sonido a la danza desde su posición discreta al borde de la escena. El frotamiento de las suelas que amplifican el sonido de los calzados de los diez intérpretes, el silbido de una cuerda que gira en torno al cuerpo... esa sonorización, apenas audible en ocasiones, acentúa el enigma de un espectáculo que evita cualquier facilidad.

The Song pone todos los contadores a cero: ¿cómo nace el movimiento cuando no cuenta más que con sí mismo para desarrollarse? ¿Qué se viene a hacer sobre un escenario? ¿Presentarse al espectador, lanzar un grito, bailar como se habla? De Keersmaecker cultiva los límites, subrayando la belleza despegada de esos racimos de bailarines que observan a sus colegas.

Puntas de movimiento -carreras vivas que dibujan rosetones o que funcionan como contrapuntos rítmicos- recuerdan el marcado estilo de Anne Teresa De Keersmaecker. Pero el reparto masivamente masculino, nueve hombres por una mujer, hace que la composición se deslice hacia un terreno más retorcido, menos característico de la coreógrafa.

Lo mismo puede decirse del tratamiento luminoso concebido con Janssens y François. Los cortes secos de luces, la penumbra, muy a la moda sobre los escenarios, forman parte de las recetas de desestabilización espectacular desde hace tiempo. Igual que la irrupción de una canción pop de los Beatles, que horada la atmósfera con brutalidad.

Esta nueva encarnación de la danza de Anne Teresa De Keersmaecker posee el aire osado, algo ostentoso, de un manifiesto para otra vida. Hacía falta una cura de silencio para hacer tabla rasa de un amor absoluto por la música.

La Libre Belgique, Guy Duplat, 26/06/09

Anne Teresa De Keersmaecker adora los desafíos. Se niega a repetirse o a dormirse en su éxito. Para *The Song*, ha tomado la decisión radical de prescindir de la música mientras que todo su recorrido está marcado por una estrecha unión entre música y danza. Tampoco hay hilo narrativo y el escenario parece totalmente vacío. En la creación del espectáculo ha contado con la colaboración de dos de nuestros mayores artistas visuales: Ann Veronica Janssens y Michel François.

El resultado es apasionante. Desde luego que, el miércoles, dividió a la sala entre partidarios y escépticos que abandonaban, gota a gota, el teatro haciendo crujir sus asientos (es frecuente en París). Estos últimos se equivocaban. A pesar de que *The Song* puede parecer minimalista para mal, de que adolece en ocasiones de pequeños bajones en el ritmo o de alguna repetición, explora de una forma nueva y gozosa el movimiento, la gravedad de los cuerpos, el sonido y el espacio. La "radicalidad" no equivale aquí a aburrimiento, más bien al contrario, al menos si estamos atentos a las 1001 riquezas y hallazgos del espectáculo.

Para empezar está la danza. Diez bailarines magníficos: una mujer (Eleanor Bauer) y nueve hombres, la mayoría bailan por primera vez para Anne Teresa De Keersmaecker. ¿Por qué tantos hombres? "Porque estos bailarines son tan hermosos...", responde Anne Teresa. En la línea de sus últimos espectáculos, la danza está en desequilibrio, a punto de desmoronarse para, a continuación, arremolinarse mejor e intentar elevarse y vencer la gravedad. Como bebés que bosquejaban pasos de baile incluso antes de empezar a andar, trataran de ponerse en pie, cayeran y después saltaran. En *The Song* la danza aspira a volar a imagen de las bandadas de estorninos que, en el cielo, se separan y se reúnen. En las escenas grupales, los bailarines hacen gala de esa libertad instintiva de las aves. En los solos, dúos y tríos, se atreven con vuelos imposibles. Al final del espectáculo, un bailarín parece elevarse, pero es una ilusión de mago. La ausencia de música le da, paradójicamente, una mayor libertad a la danza, incluso canalizada por las figuras geométricas que tanto gustan a Anne Teresa De Keersmaecker. (...)

LA CRÍTICA